

Hechos

“¿Qué fue lo que hiciste Pablo?” (21.17–26)

Llegamos ahora, a una de las secciones de Hechos, que más perplejo lo deja a uno: El relato de la participación de Pablo en la ofrenda por el pecado, en el templo de Jerusalén (21.17–26). Pablo ya le había escrito a los Gálatas,¹ expresando lo siguiente: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo” (Gálatas 3.24–25). A los romanos² les había escrito, aseverando en forma enfática, lo siguiente:

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios (Romanos 7.4).

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree (Romanos 10.4).

¿Cómo podía el hombre que escribió que los cristianos ya no están bajo la ley, que los cristianos estaban, de hecho, “[muertos] a la ley mediante el cuerpo de Cristo”, que “el fin de la ley es Cristo”, estar todavía dispuesto a participar en un sacrificio de ocho ofrendas por el pecado³ dentro de una

“cueva de ladrones” (Mateo 21.13)? El comentarista Adam Clarke expresó de la siguiente manera, la perplejidad que muchos sentimos:

Sea cual sea la manera como consideremos este tema, es excesivamente difícil dar cuenta de la conducta de Jacobo y de los ancianos, y de Pablo en esta ocasión. Parece haber habido algo en esta transacción lo cual no comprendemos a plenitud.⁴

Todo el asunto es tan incongruente que un erudito no pudo ocultar su escepticismo al expresar:

Uno bien podría creer que... Calvino en su lecho de muerte consagró una túnica de oro a la Santa Madre de Dios,⁵ al haber estado el autor de Gálatas y de Romanos siete días en el atrio externo del Templo, y haberse sujetado a sí mismo a las manipulaciones con las que la ingeniosidad rabínica había rodeado el voto, y al haber permitido que toda la liturgia sin sentido de aquel tiempo fuera transada sobre él por incrédulos sacerdotes y levitas.⁶

Por supuesto, que nosotros, los que creemos en la integridad e inspiración de Hechos, no podemos escapar del problema de Hechos 21.17–26, negando su historicidad. Debemos lidiar con lo que Pablo

¹ Tal como se hiciera notar en las notas sobre Hechos 15, en la edición “Hechos, 6”, no estamos seguros de cuándo fue que el libro de Gálatas se escribió, pero tuvo que haber sido algún tiempo anterior al final del tercer viaje misionero de Pablo.

² Tal como se hiciera notar en la lección “[Acuérdense de] los pobres” de la edición “Hechos, 8”, la epístola a los romanos fue escrita desde Corinto cerca del final del tercer viaje misionero de Pablo. ³ Números 6.11, 14. Como lo veremos después, es aparente que los cuatro hombres habían hecho voto de nazareo. Después de la purificación se requería una ofrenda por el pecado por cada hombre, y otra por cada hombre, al completar los votos. Cuatro multiplicado por dos da ocho. ⁴ Adam Clarke, *The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes*, vol. 5, *Matthew–Acts* (New York: Abingdon Press, n.d.), 860.

⁵ Juan Calvino fue un aguerrido reformador quien se pasó toda una vida en conflicto con la iglesia católica romana. ⁶ Estas palabras, que se le atribuyen a A. Hausrath, fueron citadas por Richard Longenecker, en *Paul, Apostle of Liberty* (New York: Harper & Row, 1964), 246.

hizo y con las razones por las que lo hizo. Algunos como G. Campbell Morgan,⁷ han hallado poco en las acciones de Pablo que pueda ser defendido, esto es lo que dice: “Yo sostengo que Pablo cometió el más grande error de todo su ministerio, en esta ocasión”. Por otro lado, hay quienes piensan que el comportamiento de Pablo es altamente loable, totalmente compatible con todos los principios que él enseñó.

Dado que el mismo Lucas ni alabó ni condenó la conducta de Pablo, no podemos ser dogmáticos en nuestras conclusiones.⁸ Puede ser valioso, no obstante, el tratar de comprender el pasaje y el buscar aquellos principios que se puedan aplicar a nuestras vidas. En esta lección trataremos de determinar *qué* fue exactamente lo que Pablo hizo. En la próxima dilucidaremos el *por qué* lo hizo.

UNA BIENVENIDA SATISFACTORIA (21.17–18)

El texto comienza con la llegada de Pablo y su grupo a Jerusalén, unos pocos días antes de la fiesta de Pentecostés.⁹ Esto fue lo que Lucas escribió: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo” (v. 17). El “nosotros” implícito incluía a Lucas, a Timoteo y a por lo menos seis gentiles cristianos más (20.4–5). La expresión “los hermanos”, es probable que consistiera del anfitrión, Mnasón (21.16), y algún comité de bienvenida que estaba reunido en su casa.¹⁰ La entusiasta recepción tal vez sirvió para aliviar algunas de las ansiedades de Pablo (véase Romanos 15.30–31). En la NVI se lee: “los hermanos nos recibieron calurosamente”.

Al día siguiente, Pablo y los que vinieron con él tenían una cita con los líderes de la iglesia que

estaba en Jerusalén. Esa reunión, aparentemente, se llevó a cabo en la casa de Jacobo,¹¹ el medio hermano de Jesús a quien se le consideraba una de las columnas de la iglesia que estaba en Jerusalén (Gálatas 2.9).¹² Esto es lo que el versículo 18 dice: “Y al día siguiente Pablo entró con nosotros¹³ a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos”.

Nótese la frase “todos los ancianos”. A través de nuestro estudio de Hechos, hemos visto la transición del arreglo temporal de liderazgo de los apóstoles al arreglo permanente de liderazgo de los ancianos. La primera vez leímos acerca de “los apóstoles” (2.42; 4.35, 37; 5.2; 8.1, 14; 9.27), después leímos acerca de “los apóstoles y los ancianos” (15.2, 4, 6, 22–23; 16.4), y ahora leemos sólo acerca de “ancianos” (21.18; véase también 14.23; 20.17). El que los doce apóstoles originales estuvieran, o no, es algo que no sabemos. Tal vez estaban predicando en otras áreas, cumpliendo con su comisión (Mateo 28.19; Hechos 1.8).¹⁴ De cualquier manera, la supervisión de la iglesia allí, había sido dejada en las manos de los ancianos.

La mención de Jacobo y después de “los ancianos”, no significa necesariamente que Jacobo no fuera uno de los ancianos. Lo cierto es que no prueba que Jacobo fuera “el obispo” de la iglesia allí, con autoridad sobre toda la congregación, en contraste con “los ancianos”, sirviendo en un puesto secundario. A.C. Hervey estaba dando manotazos al aire al hacer el siguiente comentario erróneo sobre Hechos 21.18:

Nada señala más distintivamente la posición de Jacobo como obispo de Jerusalén, que esta visita que le hace Pablo, y el hecho de que lo encontrara rodeado de los ancianos de Jerusalén. Es una de las evidencias más distintivas

⁷ G. Campbell Morgan, *The Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 1988), 372. ⁸ El desafío que representa nuestra tarea se podría ilustrar con Las Conferencias sobre Hechos de la Universidad de Harding de 1989. En el libro salido de estas conferencias (*Acts, The Spreading Flame* [Searcy, Ark.: Harding University, 1989]), un orador dijo que Pablo había hecho lo correcto, mientras que otro dijo que Pablo había cometido un error. Ambos conferencistas son hombres respetados entre la hermandad. ⁹ Dado que Pentecostés caía en un primer día de la semana (véase las notas sobre Hechos 2.1 en la edición “Hechos, 1”), los cristianos del área se habrían reunido ese día para partir el pan (véase las notas sobre Hechos 20.7 en la edición “Hechos, 8”). No obstante, el versículo 22 del texto que estamos estudiando, da a entender que todavía no había habido una reunión de los cristianos del área (véase las notas sobre el versículo, más adelante en esta lección). Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que Pablo llegó poco antes del día de Pentecostés. ¹⁰ Nos parece que de esto es lo que el versículo 17 está hablando, pero es posible que el versículo esté hablando de una primera reunión en la casa de Jacobo, mientras que el versículo 18 esté hablando de una segunda reunión en la cual todos los ancianos estuvieron presentes. ¹¹ Jacobo era, probablemente el único que quedaba en Jerusalén de los que le había pedido a Pablo varios años atrás, que se “[acordara] de los pobres” (Gálatas 2.9–10), la petición que aparentemente dio inicio a la contribución que Pablo colectó de las iglesias gentiles. Lo natural habría sido que Pablo le llevara la contribución a Jacobo. ¹² Véase la nota al pie de página No. 32 de la lección titulada “Los que de golpe cierran la puerta” de la edición “Hechos, 6”. ¹³ Esta es la última vez que Lucas usa la primera persona en la narración hasta el relato del viaje de Pablo a Roma (27.1). Tal vez Lucas hizo un cambio en los puntos de vista para enfocarse solamente en Pablo. No obstante, dado que Lucas viajó con Pablo a Roma, es probable que se quedara en Palestina durante la mayoría, o la totalidad, de los dos años que Pablo estuvo preso en Cesarea. Durante este tiempo, es probable que hiciera la mayor parte de la investigación para componer su obra, en dos volúmenes, acerca de la vida de Jesús y acerca de los primeros días de la iglesia (Lucas 1.3). ¹⁴ Existen muchas tradiciones tempranas acerca de los apóstoles viajando por todo el mundo, predicando el evangelio y estableciendo la iglesia.

del origen apostólico del oficio episcopal.¹⁵

Las palabras de este comentarista de la Iglesia de Inglaterra reflejan una falta de comprensión de la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del ancianato. Cuando estudiamos Hechos 20.17, 28, vimos que los términos “anciano” y “obispo” se usaban en forma intercambiable en los tiempos del Nuevo Testamento y se referían al mismo oficio o trabajo. El señor Hervey estaba introduciéndole, al significado de la lectura de Hechos 21.18, un sistema jerárquico que se desarrolló mucho tiempo después.

Permítasenos también, hacer notar que Lucas no estaba haciendo una distinción entre Jacobo y los ancianos.¹⁶ Si yo escribiera: “Entré a la casa de uno de los ancianos, y allí se hallaban reunidos todos los ancianos”, usted no sacaría como conclusión que el primer anciano mencionado no es parte del grupo de ancianos mencionados después. En lugar de ello, lo que usted sacaría como conclusión es que todos los ancianos estaban presentes en la casa. Es probable que este sea el caso en Hechos 21.18. Estamos de acuerdo con Mark Black, quien se refirió a “Jacobo y los otros ancianos”.¹⁷

Nos parece oír la siguiente objeción: “Si Jacobo era sólo uno de los ancianos, ¿por qué se le mencionó a él y solamente a él, por nombre?” Porque era su casa, y porque era bien conocido y altamente respetado. Nótese que de allí en adelante no se le vuelve a singularizar más en la narrativa. Lo que siempre se usa para referirse a todos los ancianos, desde el versículo 19 hasta el 25, son pronombres de la tercera persona del plural (“ellos”, “les”, etc.).

Lo que Lucas estaba puntualizando, es que Pablo se reunió con “todos los ancianos”. Era importante que *todos* y *solamente* los ancianos estuvieran presentes —mientras pudieran ser

allanadas algunas dificultades.¹⁸

Lo que Lucas dijo del momento, cuando Pablo entró a la presencia de los ancianos, fue que simplemente los saludó (v. 19). Lucas no se entretuvo en la escena,¹⁹ sin embargo, fue un momento de gran significado. Para muchos de los ancianos de Jerusalén ésta era, probablemente, la primera vez que abrazaban a alguno de los hermanos gentiles. Es probable que ésta fuera la ocasión cuando Pablo y sus compañeros gentiles, pusieran la ofrenda gentil “a los pies de los” ancianos judíos (véase 4.35). A juzgar por la respuesta en general de los ancianos a Pablo (21.20), suponemos que la contribución fue básicamente bien recibida.²⁰

UN INFORME INSPIRADOR (21.19)

Pablo, “después... les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio” (v. 19b). Tanto en el griego como en el español se indica que Pablo se tomó algún tiempo considerable para poder, de una manera metódica, relatarles sus aventuras en el mundo gentil.²¹ Como había sido lo usual, a Dios fue a quien se le dio el reconocimiento por todo lo que se logró. Pablo lo hizo así con el fin de darle la gloria a Dios y para recalcar que su ministerio tenía el sello de aprobación de Dios. Esta no era la primera vez que Pablo les había rendido un informe, a los ancianos de Jerusalén (15.4). Esta vez, no obstante, trajo pruebas de la eficacia de su ministerio: tenía a quienes señalar, a los fornidos hermanos gentiles que vinieron con él.

La entrega de la contribución, además del informe de Pablo, significó que su tercer viaje se completaba en forma exitosa. La ocasión marcó el fin de los famosos “tres viajes misioneros” de Pablo. Pablo había viajado miles de kilómetros por toda la mitad oriental del imperio romano, durante más

¹⁵ A.C. Hervey, *The Acts of the Apostles (2)*, The Pulpit Commentary, vol. 18 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 172. Un comentario similar se puede ver en Clarke, 859. ¹⁶ Esto se puede ver si observamos la ruptura en el texto entre la palabra “Jacobo” y la frase todos los ancianos, el cual es indicado por una coma y la frase “y se hallaban reunidos todos los”. Esta ruptura se puede observar tanto en el texto original como en el español. ¹⁷ Mark Black, “The Vow and the Sacrifices”, *Acts, The Spreading Flame*, 221. (Énfasis nuestro.) ¹⁸ ¿Habrá sido idea de Pablo o de Jacobo, que todos los ancianos estuvieran presentes? Suponemos que los dos querían que todos los ancianos estuvieran presentes: Pablo habría querido que todos estuvieran presentes cuando la contribución era entregada. Jacobo habría querido que todos estuvieran presentes para darle peso a la “sugerencia” de que Pablo pagara los gastos de los cuatro hombres que tenían obligación de cumplir voto. ¹⁹ Él tenía otros propósitos en mente; quería que sus lectores comprendieran el trasfondo del arresto de Pablo. ²⁰ El que mejorara las relaciones entre los judíos y los gentiles, tal como lo esperaba Pablo, no lo sabemos. Se ha sugerido que Lucas no habló de la contribución porque la misma no cumplió el propósito deseado de Pablo; o sea que la contribución fue un fracaso. No obstante, usando el mismo razonamiento, podríamos concluir que todas las epístolas de Pablo fueron fracasos dado que Lucas no las menciona. Estamos en terreno más seguro si hacemos notar que Lucas mencionó lo que servía a sus propósitos y no mencionó lo que no servía a sus propósitos. ²¹ Dado que Pablo había rendido un informe a los ancianos de Jerusalén después de su primer viaje misionero (15.4), este otro informe, es probable que sólo cubriera el segundo y tercer viajes. Si “la iglesia” de la cual habla 18.22 se refiere a la iglesia que estaba en Jerusalén, este informe abarcaría sólo el tercer viaje misionero.

de diez años, ¡estableciendo congregaciones en las ciudades más importantes en todo lugar! Era un momento para saborearlo, antes de que una nueva fase de su ministerio diera comienzo.

UNA REACCIÓN ENSOMBRECEDORA (21.20–22)

La reacción de los ancianos al informe debió haber alegrado a Pablo al principio, pero después el corazón de Pablo fue ensombrecido. Al principio, “cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios” (v. 20a). Son varios los hechos que sobresalen en su respuesta inicial: 1) Vieron la mano de Dios en lo que Pablo había hecho, y 2) glorificaron a Dios, no a Pablo. 3) El tiempo verbal indica que la alabanza de ellos se prolongó por algún tiempo. Imaginamos que Pablo y los hermanos gentiles estuvieron maravillados; nos parece ver, las sonrisas en sus rostros.

Las primeras palabras de los ancianos a Pablo fueron también alentadoras. Comenzaron diciéndole: “Ya ves, hermano”. El uso de la palabra “hermano” era una buena señal. “Ya ves hermano, cuántos millares²² de judíos hay que han creído” (v. 20b).²³ Ellos querían que Pablo supiese que Dios había estado obrando no sólo entre los gentiles, sino también entre los judíos. Un poco antes, Pablo había escrito acerca de su preocupación por los de su nación (Romanos 9.1–3). Su corazón debió haberse elevado al oír acerca de los múltiples miles de judíos que se habían convertido en cristianos.

No pasó mucho tiempo antes que fuera derribado a tierra aparatosamente —pues los ancianos no concluyeron con el mismo pensamiento positivo. La mayoría de ustedes podría identificarse con Pablo. Tal vez alguno de ustedes presentó lo que consideraba una gran idea. Al responder en forma positiva su confidente, usted se sintió alborozado. Después vino el “pero” y usted se sintió abatido. Según la versión NASB, los ancianos no hicieron uso de la palabra “pero” en su contestación, sin embargo, según la versión Reina Valera, bien pudieron haberlo hecho.²⁴

Los ancianos continuaron con las siguientes

palabras: “y todos [los millares de judíos] son celosos por la ley” (v. 20c). Tales palabras debieron haber incomodado a Pablo. Pablo sabía lo que significaba ser celoso por la ley. Él lo había sido, antes de haber tenido un mejor conocimiento (Gálatas 1.14; Filipenses 3.5–9). Los fariseos “convertidos” que le habían causado problemas anteriormente, habían sido celosos por la ley (Hechos 15.5). Tal vez Pablo se preguntó: “¿Qué tendrá que ver esto con mi ministerio a los gentiles y con mis propósitos para estar en Jerusalén?”.

Los ancianos hablaban de rumores que se habían propalado acerca de Pablo. Los rumores son de carácter insidioso. Shakespeare los llamó “susurros asquerosos”.²⁵ Un criador de caballos le había puesto, a uno de sus más veloces corceles, el nombre de “Rumores”. Al preguntársele por qué le había puesto tan peculiar nombre a su caballo, respondió con una sonrisa a flor de labios: “Porque los rumores viajan rápido”. El rumor acerca de Pablo, que había viajado lejos y rápido, era éste: “Se les ha informado²⁶ en cuanto a ti [a los judíos que habían creído], que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres” (v. 21).

Así como la mayoría de los rumores, éste tenía un elemento de verdad, pero en esencia era falso. Pablo había enseñado que nadie, ya fuera judío o gentil, podía ser justificado por la ley de Moisés (Romanos 3.20; Gálatas 2.16; 3.11; 5.4) y que la circuncisión no tenía nada que ver con la salvación (Romanos 2.25–29; Gálatas 5.6); pero no había lanzado ninguna campaña para persuadir a los judíos a abandonar su judaísmo.²⁷

Con respecto a “las costumbres”, Pablo no tenía ninguna objeción en contra de que los cristianos de extracción judía observaran las tradiciones judías como parte de su herencia nacional, siempre y cuando tales tradiciones no entraran en conflicto con la verdad (véase Mateo 15.3) y siempre y cuando ellos no obligaran a los gentiles a observar tales tradiciones.²⁸ Con respecto a la circuncisión, él había insistido en hacer que

²² En el griego se lee: “decenas de millares”. ²³ No sabemos si los ancianos se estaban refiriendo al número de cristianos judíos que vivían en Jerusalén o en Palestina, o si tal vez incluyeron a todos los cristianos judíos que habían venido a Jerusalén para la festividad. ²⁴ Varios traductores indican el paso de el glorificar a Dios por parte de los ancianos a la respuesta de éstos a Pablo, con la frase: “y le dijeron...”. Aparentemente, las mentes de los ancianos estaban fijadas sólo a medias en lo que Pablo decía; los eventos subsiguientes demuestran que habían venido a la reunión con una agenda oculta. ²⁵ Citado en: Herbert V. Prochnow and Herbert V. Prochnow, Jr., *A Dictionary of Wit, Wisdom, & Satire* (New York: Popular Library, 1964), 116. ²⁶ La frase “se les ha informado” es una traducción de la palabra del griego de la cual obtenemos la palabra “catequizar”. El rumor se había repetido tan frecuentemente que ya se les había grabado en sus mentes. Se habían propalado muchos odiosos rumores, acerca de los predicadores del evangelio, basados en las conclusiones a las que otros habían llegado, no en lo que estos predicadores habían dicho en realidad. ²⁷ El rumor se basaba en lo que la gente pensaba que Pablo había dicho, no en lo que Pablo en realidad dijo. ²⁸ Véase las notas sobre 16.1–5 en la edición “Hechos, 6”.

Timoteo se circuncidara con el fin de no ofender a los judíos a los cuales esperaba alcanzar con el evangelio (Hechos 16.3).²⁹ Su política expresa con respecto a los judíos incrédulos era la siguiente: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no estoy sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley” (1 Corintios 9.20).

El rumor no era cierto —y los ancianos lo sabían.³⁰ No obstante, los ancianos resumieron el aprieto en el que se encontraban, de la manera como lo veían, con las siguientes palabras: “¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido” (v. 22).³¹ La multitud a la cual se referían, la formaban los millares de judíos creyentes que se habían hecho presentes en Jerusalén (v. 20). El día de Pentecostés, el cual caía un primer día de la semana, estaba cerca, tal vez a unas pocas horas. Cuando el primer día de la semana llegó, todos los cristianos del área se habrían reunido para partir el pan (20.7).³² Lo que los ancianos estaban preguntando era lo siguiente: “Cuando estos millares se reúnan, ya molestos por lo que han oído, y vean a Pablo y a sus amigos gentiles, ¿Cómo podremos impedir que los temperamentos se enciendan y que la violencia haga erupción?”.

Esta debió haber sido una excelente ocasión para que los ancianos le hicieran la pregunta a Dios: “¿Qué hay pues?”. No hay indicación de que lo hubieran hecho. Podrían haberle preguntado a Pablo lo que *él* pensaba que ellos debían hacer, pero no lo hicieron.³³

Si a mí me hubieran preguntado: “¿Qué hay, pues?”, me hubiera sentido a decirles que comenzaran a actuar como los líderes puestos por Dios —y que se hicieran cargo de la situación! Juan Wesley expresó una opinión similar cuando dijo: “Esto es lo que Jacobo debió haberle dicho a esos judíos cristianos: ‘Yo no observo la ley de Moisés; ni tampoco lo hace Pedro; ¡ni tampoco está obli-

gado ninguno de ustedes!’”.³⁴ Lloyd Ogilvie reveló su asombro ante la falta de liderazgo de los ancianos al escribir: “¿No habría dicho alguno: ‘¡Basta! Creemos en nuestro hermano Pablo y sabemos que los rumores son falsos. No permitiremos más críticas a su ministerio. Confiamos en que el apóstol Pablo ha observado fielmente aquello en lo cual estuvimos de acuerdo?’”³⁵

UNA RECOMENDACIÓN SORPRENDENTE (21.23–25)

La pregunta que los ancianos hicieron no fue con el fin de obtener la opinión de otros, sino, para establecer las condiciones para una agenda preconcebida. Aparentemente, habían tratado la cuestión anticipadamente y habían venido a la casa de Jacobo con su plan listo. La “solución” de ellos era no hacer nada ellos mismos, sino, hacer que Pablo se encargara de la cuestión. Esto fue lo que le dijeron: “Haz, pues, esto que te decimos” (v. 23a). No lo sugirieron; lo ordenaron.³⁶

Esta fue su imperativa “recomendación”: “Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza” (v. 23b–24a). Presuntamente, los cuatro hombres mencionados eran miembros de la iglesia que estaba en Jerusalén.³⁷ El voto al cual se referían, por lo general se supone que era el voto nazareo, pues los hombres tenían que rasurarse la cabeza.³⁸

El voto nazareo era un voto para apartarse y consagrarse. Se podía tomar por períodos desde treinta días hasta por toda una vida.³⁹ Los que hacían este voto no se debían cortar el pelo, debían abstenerse de cualquier producto derivado de las uvas y debían evitar acercarse a personas muertas (Números 6.2–8). Dado que el versículo 26 del texto, habla de “los días de la purificación”, y el versículo 27 especifica un período de “siete días”, la mayoría de los eruditos creen que los cuatro hombres se habían contaminado con el

²⁹ Véase las notas sobre 16.3 en la edición “Hechos, 6”. ³⁰ El hecho de que el rumor fuera falso no significaba que no fuera letal —como Pablo bien lo sabía. Cuando se esparció la noticia, de que las enseñanzas de Esteban acerca de Jesús, alterarían las costumbres (Hechos 6.14), Esteban acabó siendo asesinado a lo cual Pablo había contribuido. ³¹ Hay quienes toman la expresión “la multitud” como una referencia a una turba de incrédulos, pero el contexto indica que era por los cristianos judíos por quienes los ancianos se preocupaban. ³² Véase las notas sobre Hechos 20.7 en la edición “Hechos, 8”. ³³ Por lo menos pudieron haber tratado la cuestión con Pablo y los demás, antes de llegar a una conclusión. ³⁴ Citado por James Burton Coffman, *Commentary on Acts* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1976), 408. ³⁵ Lloyd J. Ogilvie, *The Communicator’s Commentary*, vol. 5, *Acts* (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1983), 304. ³⁶ El verbo en el griego se encuentra en el modo imperativo. ³⁷ Hasta es posible que los ancianos hubiesen traído a los cuatro hombres a la reunión (v. 26). ³⁸ Compárese esta ocasión con el voto hecho por Pablo y que se menciona en 18.18. Según Números 6.18, la cabeza se rasuraba al final del período del voto, no al comienzo; esto se hacía en el lugar del sacrificio, no en ningún otro lugar. El voto de los cuatro hombres parece definitivamente el voto de los nazareos, mientras que el de Pablo continúa siendo una especie de rompecabezas. ³⁹ Dos hombres que estuvieron bajo el voto nazareo todas sus vidas fueron Sansón y Juan el Bautista.

cuerpo de una persona muerta, lo cual requería una purificación por un período de siete días, después del cual ellos debían rasurar sus cabezas y comenzar su voto nuevamente (Números 6.9–12). Tal período de purificación implicaba el ausentarse del trabajo, y el tener dinero para los sacrificios que había de por medio. Los ancianos estaban sugiriendo que Pablo se responsabilizara de todos los gastos en los que se incurriría.⁴⁰

La purificación del mismo Pablo, es probable que fuera una simple limpieza ceremonial para permitirle entrar al templo.⁴¹ El que Pablo entrara en un proceso de purificación, al mismo tiempo que los cuatro hombres, serviría como prueba adicional de la devoción de Pablo a la ley.

No hay necesidad de complicarnos con los detalles, acerca de la forma como el voto se habría cumplido, ni de lo que habría ocurrido exactamente en Hechos 21.23–27.⁴² En lo que concierne a este estudio, el más significativo aspecto del voto nazareo es que implicaba sacrificios, incluyendo *ofrendas por el pecado*: Después de que un hombre se purificaba a sí mismo, para reanudar su voto, tenía que llevar dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, y éste ofrecía “el uno en *expiación* y el otro en *holocausto*” con el propósito de hacer “*expiación* de lo que *pecó*” (Números 6.11; énfasis nuestro). Cuando un hombre por fin completaba su voto, entre otros sacrificios que debía traer estaba “un cordero de un año sin tacha en *holocausto*” (Números 6.14; énfasis nuestro). Los holocaustos eran ofrendas por el pecado.

Después de “aconsejarle” a Pablo que pagara los gastos de los cuatro hombres, los ancianos le dijeron: “Y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley” (v. 24b). ¿Se habría sonrojado Jacobo un poquito cuando él y los otros ancianos le hablaron a Pablo

acerca de el “[guardar] la ley”? Hacía unos ocho años, o tal vez más, que en una reunión especial en Jerusalén, Jacobo y los ancianos habían estado de acuerdo con Pedro en que la ley era “un yugo que [ni los padres de ellos ni ellos mismos habían] podido llevar” (15.10b).⁴³ Ahora le estaban “solicitando” a Pablo, que convenciera a los demás cristianos de que ¡él todavía estaba consagrado a, y dispuesto a, meterle el hombro a tan insoportable yugo!

Aparentemente, los ancianos se dieron cuenta, de que su propuesta podía ser tomada como una retractación, de la decisión que habían tomado en la anterior reunión, pues, según leemos, se apuraron a confirmar que respaldaban tal sentencia: “*Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación*” (21.25; énfasis nuestro). (Véase también 15.20, 29).⁴⁴ En otras palabras: “Nuestra solicitud no involucra a los gentiles cristianos. Lo que le estamos pidiendo que usted haga, Pablo, es para beneficio de los cristianos judíos solamente”.

Podemos comprender a los ancianos de Jerusalén. Vivían en el corazón del judaísmo, y por ello, encaraban una tarea casi imposible. Los judíos en general, jamás han hecho una distinción entre su religión y su raza.⁴⁵ Esto era cierto en los tiempos de la Biblia, y lo sigue siendo hoy. Pedirle al judío promedio, que se deshaga de la ley era (y lo es hoy día) igual que pedirle que deje de ser judío. No es de extrañar que los ancianos pensarán: “Si hablamos en contra de la ley, tendremos problemas en la congregación, y jamás vamos a poder influenciar a nuestros amigos y vecinos”.

Por otro lado, no podemos evitar pensar, que los ancianos de Jerusalén eran demasiado complacientes, tanto con la sociedad, como con la

⁴⁰ Algunos escritores se preocupan más de la cuenta por la fuente del dinero a la cual Pablo habría recurrido para pagar los gastos de los cuatro hombres, dado que Pablo por lo general andaba sin dinero. Algunos han sugerido que los ancianos le dijeron a Pablo que usara algo de la colecta para los santos para este propósito, pero hacer tal hubiera sido malversación de fondos, y no nos imaginamos a Pablo estando de acuerdo con ello (2 Corintios 8.20–21). Dado que Pablo después tuvo fondos para alquilar una casa en Roma por dos años (Hechos 28.30), algunos han especulado que Pablo recibió una herencia por ese tiempo. No es una cuestión de gran significado. Es probable que Pablo obtuviera el dinero de la manera que usualmente lo hacía —por medio de su trabajo o de hermanos generosos. ⁴¹ En Levítico 15.1–30 se pueden encontrar ceremonias de purificación. No hay indicación de que Pablo hiciera el voto de los nazareos con los hombres, y ciertamente tampoco hay indicación de que estuviera en ese momento a punto de cumplir un voto hecho varios años atrás (18.18). A menudo, cuando los judíos regresaban de países gentiles, se sometían a un proceso de purificación ceremonial. Tal vez algo así era lo que estaba implícito en la purificación de Pablo. Tal vez un proceso así era requerido para poder ir al templo y hacer arreglos con los sacerdotes. ⁴² Tal como Lucas a menudo lo hizo, una vez más resumió los eventos, de manera que, no podemos estar seguros de lo que sucedió exactamente. No era el propósito de Lucas, proporcionar detalles respecto al voto de los cuatro hombres, sino, explicar cómo fue que Pablo fue a dar a la cárcel. ⁴³ Jacobo estaba presente cuando Pedro dijo tales palabras (15.13); y en el versículo 25 del texto bajo estudio, los ancianos se identificaron como los mismos que escribieron la carta que se redactó durante la reunión de la que habla Hechos 15. ⁴⁴ Véase las notas sobre Hechos 15.20 en la edición “Hechos, 6”. ⁴⁵ Véase las notas sobre “la singularidad del judaísmo” en la página 18.

facción de los que obligaban a la observancia de la ley dentro de la iglesia (15.5; Gálatas 2.11–12). Dudamos de que los ancianos alentaran la predicación agresiva tal como Pablo lo hacía en las sinagogas judías por todo lado —la clase de predicación que lo había hecho ser azotado dentro (y echado) de tales sinagogas (nótese 2 Corintios 11.24).⁴⁶ El desafío a vivir “en paz con todos los hombres” (Romanos 12.18b) sin hacer concesiones de la verdad (Proverbios 23.23), nunca es fácil. No lo era en Jerusalén; no lo es donde usted vive.

UN RESULTADO SORPRENDENTE (21.26–27)

¿Cómo respondió Pablo cuando los ancianos le dijeron lo que tenía que hacer? ¿Protestó: “Quiénes son ustedes para estar dándome órdenes”? ¿Declaró: “Ustedes son los líderes de esta congregación. El encargarse de esta cuestión no es responsabilidad mía, sino, de ustedes”? ¿Objetó: “Es cierto que yo tengo una política de sujetarme como si estuviera ‘bajo la ley’ bajo ciertas circunstancias, pero tal política es con el propósito de ganar judíos *incrédulos*”?⁴⁷ ¿Hizo notar que el curso de acción propuesto podría ser usado por los que obligaban a la observancia de la ley (Hechos 15.5), como “prueba” de que Pablo estaba de acuerdo con ellos?

Los ancianos habían acorralado a Pablo. El apóstol había venido a Jerusalén a promover la paz entre los hermanos, pero los ancianos estaban diciendo que su llegada estaba promoviendo la discordia. Estaba en una situación en la cual no podía ganar. Si se rehusaba a conformarse con los planes de los ancianos, podía ser acusado de alentar la discordia dentro de la iglesia; si se sujetaba a la propuesta, podía ser acusado de inconsistencia.

Lucas no registró la respuesta verbal ni mental al plan de los ancianos. Su propósito era poner por escrito los eventos que resultaron en el arresto de Pablo. Se limitó a informar acerca de la sorprendente, casi inexplicable, secuela: “Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres,⁴⁸ y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo,⁴⁹ para anunciar el cumplimiento de

los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (21.26).

A los cuatro hombres no se les permitiría entrar al templo, sino, hasta que se completara el período de siete días de purificación, en cambio la purificación ceremonial de Pablo sólo tomaría mas o menos un día.⁵⁰ Él podía entrar al templo en nombre de ellos, para hacer los arreglos para los sacrificios que se ofrecerían al cabo de los días de la purificación de ellos.

Hay dos hechos más que deben hacerse notar: 1) Pablo no completó lo que había comenzado. El versículo siguiente hace notar que “*cuando estaban para cumplirse los siete días*, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano” (v. 27, énfasis nuestro). Fueron judíos no cristianos, los que apresaron a Pablo antes de que los sacrificios pudieran ser realmente ofrecidos (los sacrificios se hacían *al final* de los siete días). ¿Tendría Dios alguna injerencia en la secuencia cronológica de los eventos, con el fin de impedir que Pablo de hecho participara en un sacrificio de sangre? Es una idea interesante. 2) En lugar de prevenir los problemas, como los ancianos lo esperaban, la acción de Pablo precipitó los problemas. No sabemos si sus viajes al templo calmarían a los judíos creyentes,⁵¹ pero lo que sí sabemos es que encolerizó a los judíos incrédulos —y ello resultó en que lo encarcelaran.

CONCLUSIÓN

En la siguiente lección, lidiaremos con el *por qué* Pablo estuvo de acuerdo con lo que los ancianos solicitaron —y con, si estaba en lo correcto o si estaba errado. No obstante, sea que Pablo estuviese en lo correcto o no, podemos aprender varias lecciones de este pasaje:

Podemos aprender algunas lecciones con respecto a las relaciones dentro de la iglesia: Una de ellas es que un miembro afecta a todos los demás miembros. Otra lección es que, sin importar lo que usted haga, no va a poder complacer a todos. Aún

⁴⁶ En las próximas pocas lecciones veremos los sermones que Pablo predicó a los judíos que estaban en Jerusalén y a sus líderes, sermones que les hicieron aumentar su enojo. Es obvio que no habían estado oyendo esa clase de predicación de labios de los cristianos judíos de Jerusalén. ⁴⁷ Véase 1 Corintios 9.20. ⁴⁸ Da la impresión de que los cuatro hombres estaban presentes en la reunión, o que al menos, habrían sido traídos al momento en que los ancianos hicieron la “sugerencia”. ⁴⁹ La palabra “templo” aquí, se refiere a la parte sagrada del templo, no simplemente al complejo del templo que incluía al atrio de los gentiles. Véase el diagrama del templo en esta edición. ⁵⁰ Refiérase nuevamente a Levítico 15.1–30 para informarse sobre detalles acerca de las purificaciones ceremoniales. ⁵¹ Dado que los judíos de Asia apresaron a Pablo, cerca del final del período de siete días, es posible que hubiese tenido lugar una reunión de cristianos, de un primer día de la semana, entre el momento en que Pablo se reunió con los ancianos y el momento cuando lo apresaron. ¿Qué habrá sucedido en tal reunión? ¿Habrá sido tumultuosa, o habrá prevalecido la razón? Nos gustaría saberlo —pero, reiterando lo dicho, no era el propósito de Lucas, satisfacer nuestra curiosidad.

otra lección es que, siempre habrá quienes estén dispuestos a pensar lo peor y a informarles a otros de lo que piensan. Haciendo un balance de estas ideas negativas está el ejemplo de Pablo, quien estaba preocupado por lo que otros pensaban y estaba dispuesto a hacer todo lo que fuera necesario con tal de promover la armonía dentro de la iglesia. Podemos aprender de Pablo a amar la iglesia a pesar de sus imperfecciones.

Podemos también aprender algunas lecciones con respecto al consejo —tanto el darlo como el recibirlo. Por un lado, debemos ser cautos con el consejo que damos; es muy fácil decirle a otros qué hacer cuando son sus vidas, y no las nuestras, las que se verán afectadas. Me pregunto si los ancianos, alguna vez se habrían arrepentido de ejercer presión sobre Pablo. Durante los cinco años que siguieron, ¿habrá dicho alguno de ellos, alguna vez, “Si no hubiera sido por nosotros, Pablo no estaría en prisión. Estaría predicando el evangelio”? Por otro lado, debemos ser cautos con el consejo que

recibimos. Todo consejo debe ser ponderado doblemente: en las escalas inspiradas de la verdad divina y en las escalas prácticas de las posibles consecuencias.

Tal vez lo más importante es, que este pasaje nos puede enseñar lecciones con respecto a la sabiduría y la gracia de Dios: Sea que Pablo hubiese cometido un error, o no, Dios hizo uso de la situación para sus planes y propósitos. El incidente que siguió hizo que se cumpliera la profecía en el sentido de que a Pablo le esperaban prisiones en Jerusalén (20.22–23) y dio inicio a la secuencia de eventos que después dieron como resultado que Pablo llegara a Roma. Es confortante saber que mientras nuestros motivos sean puros y nuestros corazones perseveren en él, Dios puede obrar en nuestras vidas aun cuando cometemos errores de juicio. Cuando consideramos cuán a menudo hemos cometido errores, ¿nos sentimos agradecidos de que servimos a un Dios de gracia! ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados